

que no siempre querer es poder, y D. Eduardo no desmintió aquello de que Homero no quiere hablar la lengua castellana. Como un recuerdo de su visita, Asquerino nos dejó, en edición hecha por D. Andrés Boix, sus *Ecós del Alma*, una leyenda religiosa con el nombre de *Sor Juana Inés de la Cruz*, y una revista de un baile en la Lonja, abundante en gracia y en lisonjas.

Para introducir alguna variedad en este relato, no contrayéndole á simples noticias de espectáculos, diré que en ese año de 1852 y el domingo 6 de Marzo, dejó de existir en México el insigne D. Juan de la Granja, el primero que estableció en nuestra República el telégrafo electro-magnético. La Granja había nacido en Valmaseda, antigua y noble villa de la Provincia de Vizcaya en España, el año de 1785. Dedicado al Comercio, se embarcó en Cádiz en 1814 para Veracruz, pasó después á Guatemala y los Estados Unidos, regresó á México en 1820 y en el de 26 se embarcó para Nueva York y allí fundó el periódico español *El Correo de Ambos Mundos*, notable por sus valientes artículos en defensa de los intereses hispano-americanos. Por sus desinteresadas defensas de México, fué nombrado en 1838 cónsul de nuestra República en Nueva York, puesto en el que con grande inteligencia y desinterés sirvió á nuestros Gobiernos y á los mexicanos que pasaban á los Estados Unidos. "Entre los hechos de esta clase que lo recomiendan á la gratitud nacional—dice uno de sus biógrafos—está el del desembolso que hizo en la larga y penosa enfermedad que llevó al sepulcro al Ministro mexicano Martínez Pizarro." En premio de estos y otros muchos servicios, en Octubre de 1842 fué declarado ciudadano mexicano y se le nombró cónsul general. Rotas las relaciones amistosas de los Estados Unidos y México en 1846, la Granja volvió á nuestra República, y hecha la paz fué nombrado diputado al Congreso General. Procurando el adelanto de su patria adoptiva, quiso ensayar en ella las comunicaciones telegráficas, y en 30 de Octubre de 1850 publicó sus prospectos convocando accionistas para la formación de una compañía: la empresa fué acogida con gran frialdad y sólo la perseverancia, propia de su carácter de vizcaíno, pudo hacer que no fracasase el ilustre la Granja en su tentativa: el día 28 de Octubre había hecho sus primeras experiencias en una botica de la calle de la Monterilla, y visto el buen éxito, la Granja estableció entre el Colegio de Minería y el Palacio Nacional la primera línea telegráfica que vió la República, inaugurándola el miércoles 13 de Noviembre de 1850. Un año después, el 5 de Noviembre de 1851, inauguró una línea de cuarenta y cinco leguas entre México y Nopalucan, y el 19 de Mayo de 1852 se completó el trayecto hasta Veracruz. Todo ello y hecha á un lado la gloria, le produjo disgustos é ingraticudes que prepararon la enfermedad que al fin le condujo al sepulcro. "Disfrutando aún de una salud robusta, habla su

biógrafo, conservada por su inalterable sobriedad, los viajes repetidos para vigilar el establecimiento de la línea, los cambios de temperatura, las insolaciones y las incesantes fatigas mentales y corporales que arrojó para llevar á cabo la empresa, le trajeron una pulmonía que le despojó de la vida el día 6 de Marzo de 1853, después de haberse dispuesto como buen cristiano. Sus restos fueron sepultados en el Panteón de San Fernando. Había vivido sesenta y ocho años."

Volviendo ya á nuestros teatros, debemos decir que la Compañía Dramática, ni más ni menos que si hubiese conspirado contra Arista y formado en filas con Lombardini para cooperar á la *renovación* de los gobiernos del General Santa-Anna, apenas se empleó en más que en funciones de obsequio á D. Antonio, ya por su entrada en México verificada en Abril, ya por su toma de posesión del Gobierno, ya por su cumpleaños, ya porque se le reunía su esposa, ya porque entraba, ya porque salía, ya porque se quedaba, ya porque no se iba, y con tanto talento y oportunidad elegía las comedias al caso, que para celebrar el aniversario de la Independencia en Setiembre de ese año, puso en escena el drama *Espinas de una Flor*, y cuando las perfidias del Gobierno nacional y del Gobierno americano andaban en manejos para desmembrar del de la República el territorio de la *Mesilla*, representó *Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro*, y el drama en cinco actos *Los yankees en el Valle de México*, en el cual y según los programas lo rezaban, "al terminar el primer acto y al tiempo de partir para el Peñón, los nacionales cantarán, con acompañamiento de orquesta, una marcha guerrera como lo exige la situación de la escena."

Por el mes de Noviembre del mismo año de 1853, el periódico ya muchas veces citado dijo, con el título de *Nuevo Teatro*:

"Dentro de pocos días comenzarán en el Teatro de Arsinas las representaciones dramáticas. La Compañía se compone de algunos actores de los que formaban la de Nuevo México, y de jóvenes discípulos de la escuela de declamación que dirigió el Sr. Cejudo. El teatro se ha recompuesto, las decoraciones son nuevas, hay plateas para señoras, y en fin, se nos ha dicho que todo el edificio está notablemente mejorado. La particularidad de que los actores sean la mayor parte alumnos del Conservatorio Mexicano, es un aliciente poderoso para que el público, promoviendo el estímulo de la juventud estudiosa, concurra al teatro y aliente con sus aplausos las dulces esperanzas de los que se lanzan á la escena en pos de los lauros reservados á la inteligencia, á la aplicación, á la constancia y al talento. Se nos ha dicho que el Sr. Gobernador del Distrito, ha ofrecido al Empresario contribuir en cuanto esté de su parte, al buen resultado de la nueva Compañía Dramática. Nunca llena más dignamente su misión un Magistrado, que cuando con ofertas como las de Sr. Díez de Bonilla, prue-

ba su anhelo por el adelanto de las luces. El teatro, ha dicho un publicista, es uno de los elementos de moralidad que los gobiernos tienen á su disposición para el engrandecimiento de los pueblos. No cabe duda en que las escenas que se ofrecen á los espectadores pintando los rasgos de magnanimidad, de patriotismo, de honradez y de amor á nuestros semejantes, tienen con el aparato de los trajes y decoraciones, un grande y poderoso influjo en los ánimos de la multitud. Nosotros creemos que las lágrimas que derrama un joven ante el triunfo de la virtud perseguida, ó las que vierte por el horror que le inspira el crimen, no son lágrimas estériles, sino otros tantos gérmenes, que plantados en el corazón, á la larga producen los frutos más exquisitos.”

El mismo cronista dijo el 9 de Noviembre refiriéndose al Teatro de Oriente ó de Puesto Nuevo:

“Para esta noche se prepara en ese teatro una escogida función, á beneficio del joven D. Fernando Calderón, y á la cual asistirán el Excmo. Sr. Presidente de la República, y la Excmo. Señora su esposa. Se pondrá en escena el magnífico drama intitulado *Alonso Cano ó la Torre del Oro*, desempeñando el beneficiado el papel del protagonista. Creemos que la concurrencia será tan numerosa como indulgente con un joven que lleva muy poco de haber abrazado el arte dramático, y que, según manifiesta modestamente en su programa, “no posee las cualidades eminentes que deben distinguir á un actor.”

El Gral. Santa Anna, nunca perdió ocasión de favorecer ó ayudar á quien á él ocurría en demanda de protección ó de auxilio, y las dedicatorias de funciones llovían sobre él, pues nunca dejó de honrarlas con su presencia, siquiera fuese en sólo un rato, ni dejó tampoco de hacer algún obsequio á los beneficiados, sobre todo si estaban en desgracia. Viéndose en ella el actor modestísimo Mariano del Valle, le ofreció en 25 de Noviembre una función en el Teatro de Oriente, y para conocimiento de mis lectores creo deber reproducir el programa, que decía así: “Beneficio del actor Mariano del Valle que honrarán con su asistencia *El Excmo. Sr. Presidente de la República, D. Antonio López de Santa-Anna, y su Excmo. Señora esposa*. Triste es en verdad mi posición cuando veo acercarse el día que la Empresa me ha cedido para mi beneficio; el día en que debo darle una prueba de mi gratitud al benévolo é ilustrado público que tanto y tantas veces me ha favorecido; así, pues, debo darle una muestra de mi respeto y cariño, lo cual me pone en compromisos tan dolorosos, cuanto son mayores mis deseos. Estos, contraponiéndose á mis débiles fuerzas y á mi escaso talento, me arrastran á tales contemplaciones que alteran mi sosiego; veo de una parte un público bueno, generoso, amigo y amable que cada día adquiere mayores títulos á mi eterna gratitud. ¿Qué hacer entonces? Elijo entre lo poco que poseo, una que me ha

parecido la más á propósito y que pienso haber acertado, aunque es muy difícil llenar ese vacío; pero yo, mexicano, nacido en el país de Moctezuma, nunca olvidaré que debo halagar á mis paisanos, y me presento á ellos diciendo: “que es una obra de ingenio mexicano y que ha sido escrita expresamente para este beneficio, y en la que cada uno de mis compañeros hará cuanto esté de su parte;” y puesto que tan generosamente se han prestado á acompañarme, desde ahora les tributo en público las más expresivas gracias. Si logro que acójais este corto trabajo con la bondad que os caracteriza, nada tendrá que desear vuestro humilde servidor.—*Mariano del Valle*.

“*Programa*.—Primero. Una rumbosa obertura á toda orquesta.—Segundo. El drama Sacro-bíblico de grande aparato, en el lenguaje de Cervantes, en cuatro actos y en verso, que lleva por título: *El festín de Baltasar ó El Eco del Diablo*.—Está ensayado y dirigido por su mismo autor.

“En atención á los crecidos gastos, los precios de entrada serán los siguientes:

“Pagas.—Patio y palcos, *cinco reales*.—Palcos por entero, *cinco pesos*—Balcones, *cuatro reales*.—Galería, *dos reales*.—Nota. Las personas que gusten tomar palcos por entero, encontrarán el despacho abierto desde la diez de la mañana del día de la función. El teatro se adornará interior y exteriormente. La función comenzará tan luego como sus Excelencias se presenten en el palco.”

Para el sábado 10 de Diciembre se hizo circular el siguiente aviso:

“Teatro Nacional. El sábado de la presente semana se pondrá en escena, á beneficio del actor D. Angel Padilla, el drama original del joven mexicano D. Pantaleón Tovar, intitulado: *Una deshonra sublime ó Junto al Caballo de Troya*. Esperamos que nuestros compatriotas acojan con indulgencia esta producción, hija de los esfuerzos aislados de un joven que se afana por levantar de su postración la literatura nacional, abandonada hoy, por desgracia, en México.”

El programa de Angel Padilla decía así:—“Gran Teatro de Santa Anna.—Sorprendente función para el sábado 10 de Diciembre de 1853 á beneficio de Angel Padilla, galán joven de la Compañía Dramática.—No con frases pomposas y alambicadas, ni con exagerados encomios, recomendaré las piezas dramáticas de que se compone el espectáculo de mi beneficio; constante siempre en mi deseo de probar á mis favorecedores, la ardiente gratitud que hacia ellos me anima, nunca he desdeñado los medios que han estado á mi alcance para conseguirlo.

“Nada tan difícil y delicado para un actor, como la elección y buen acierto de piezas, ya cómicas ó dramáticas, para la noche que le pertenece. Todos se esmeran en sobresalir; todos se desvelan por el feliz éxito de su función, y todos, en fin, procuran ser los primeros, y

empiezan á escoger en el famoso repertorio, así español como francés, y aun en el nuestro naciente, para acertar entre tantas y tan variadas composiciones, con una que sea digna del ilustrado público que las honra. Tal era mi posición al acercarse el día señalado para mi beneficio, cuando afortunadamente la amable generosidad del joven compatriota mío D. Pantaleón Tovar, puso en mis manos su tercera composición dramática, que con el más modesto silencio había escrito exprofeso para mi beneficio, siendo ésta el drama de costumbres nacionales, escrito en verso, y que se titula, *Una deshonra sublime ó Junto al Caballo de Troya*. Dirigido y escrupulosamente ensayado por el Sr. Fabre, de acuerdo con su autor, ha determinado el reparto de la manera siguiente:—*Personajes*. Elena, *Sra. Cañete*.—María, *Sra. Sandoval*.—Rafael, *Sr. Fabre*.—Juan, *Sr. Castro*.—Francisco, *Sr. Viñolas*.—Javier, niño de tres años, *Niño N. N.*—Convidados de ambos sexos. Acompañamiento.—La escena es en México. El primero, segundo, cuarto y quinto actos, pasan en una casa situada en la calle del Puente de Alvarado, del lado del Convento de San Fernando; el tercero en la primera glorieta del nuevo Paseo de Bucareli, en el punto que ocupa la estatua de Carlos IV, llamada vulgarmente el Caballo de Troya.

“A cada uno de los actos le ha puesto el autor un título como se manifiesta á continuación:

“Acto 1.º—Un regreso inesperado.—Acto 2.º—La venganza de un desprecio.—Acto 3.º—Junto á la estatua ecuestre de Carlos IV.—Acto 4.º—La dicha en la desgracia.—Acto 5.º—Adiós! . . .

“Nada he omitido para poner en escena esta pieza con toda la verdad y aparato que su nuevo é interesante argumento demanda, habiendo construido para el acto tercero *La estatua ecuestre de Carlos IV*, copiada del *conocido* original, por mi amigo el artista mexicano D. Manuel Serrano.

“Concluido el drama se cantará un hermoso *Himno Nacional*, compuesto expresamente para esta función por el Sr. Infante, quien lo ha dedicado al Excmo. Sr. Presidente de la República, D. Antonio López de Santa-Anna.—En seguida se pondrá en escena la comedia nueva, en un acto, traducida del francés por D. Antonio Marín Gutiérrez, y que lleva por título: *Por Casarse*.—Dirigida por el Sr. Mata, y desempeñada por él, las Sras. Cañete y Sandoval, y en la que yo desempeñaré cuatro caracteres distintos.—Para finalizar la función, contando con la bondad de mi apreciable compañera y artista D.ª Juana Ciocca, bailaré el *Tip-Top, Polka*.—Si como tengo motivo para creerlo, consigo que el referido espectáculo agrade al ilustrado público de esta Capital, y si por mis esfuerzos, á falta de otro mérito, soy tan dichoso que merezca su aprobación, nada queda que apetecer á *Angel Padilla*.”

Los escritores mexicanos procuraban entonces despertar la musa dramática mexicana, y á este propósito juzgo curioso poner aquí las aventuras de una representación de un drama del literato jalisciense D. Pablo Villaseñor, ocurridas en Guadalajara el 29 de Noviembre de 1853. De ello dijo *La Voz de Jalisco*:

“El martes por la noche se representó en este teatro el drama intitolado: *Clementina*, de nuestro apreciable compatriota D. Pablo J. Villaseñor. Desde por la mañana circuló un vago rumor de que ciertas personas de esta ciudad, entre las que algunas creían ver alusiones en el drama, aun antes de conocerle, mal prevenidas contra el autor, por motivos particulares, querían dar una silba al joven que, haciendo sacrificios de dinero, de amor propio y hasta el de la salud, ha seguido con honra y empeño la carrera literaria en este país, que tan poco amante se muestra de proteger la bella literatura; pues bien, este rumor, y sobre todo, la reputación literaria del autor, atrajo una numerosa y selecta concurrencia al teatro: se abrió el telón, resonaron los primeros versos, quizá superiores á cuantos ha escrito el Sr. Villaseñor; se recibieron las primeras impresiones del drama; los enemigos enmudecieron, y desde las primeras escenas comenzaron los aplausos. La ovación ha sido completa; el triunfo conquistado por el Sr. Villaseñor, envidiable.

“Al concluir el drama, el público pidió que saliera á las tablas el autor para aplaudirle: los amigos del autor se oponían, porque temían una cobarde venganza de los que habían sido vergonzosamente derrotados; pero al fin, cedieron á la demanda incesante del público, y aquel se presentó en las tablas á recibir la recompensa de sus afanes, en un aplauso que resonó por muchos minutos, en tanto que los entusiastas por el triunfo del autor se subían á las bancas del teatro para saludarle, y prorrumpían en vivas á nuestro desventurado país.

“La Compañía dramática merece las gracias por la buena disposición que manifiesta para representar los dramas nacionales; y en *Clementina*, las Sras. Pelufo y García, y los Sres. Armenta, Armario y Morales desempeñaron muy felizmente sus papeles, y por ellos les damos una cumplida enhorabuena.

“Al Sr. Villaseñor le felicitamos cordial y sinceramente por el triunfo de *Clementina*. Mal que les pese á los maldicientes, el nombre del joven autor de ese drama, crece de día en día, y en esta vez su obra ha hecho brotar el sonrojo en más de dos semblantes.

“¡Qué me gozo en quitar esa careta
“Con que se encubren vicios y pasiones!”

En esos días también todo México se conmovió grandemente con la siguiente noticia de un desgraciado suceso ocurrido en los Estados

Unidos al aquí muy querido artista Marini. La noticia se tuvo por un periódico de la Habana que dijo así:

“¿Quién en los Estados Unidos, en la isla de Cuba, y en otras partes, no conoce al célebre bajo profundo Marini? ¿Quién no lo ha oído cantar, y quién no se interesa por él, en la Habana sobre todo? Sentimos que sean muy desagradables las noticias que de él tenemos que dar.

“El Sr. Marini que, como todos los que pueden hacerlo, había ido á pasar en un pueblo, Long Island, la estación de las calores, por un tris no ha perdido la vida. Cazando el viernes de la semana anterior (y eso que la caza está ahora prohibida), cogió la escopeta por la punta del cañón, y dando golpes en un matorral con la culata, hubo de salir accidentalmente el tiro, y la munición le destrozó la mano derecha. Fueron llamados inmediatamente varios facultativos, y con dolor decimos que ha sido necesario cortar al paciente tres dedos y una parte de la palma de la mano. El estado del Sr. Marini, que había inspirado alguna inquietud á sus amigos, parece que ha perdido ahora el carácter grave que hacía temer consecuencias más lamentables.”

En 6 de Diciembre y á beneficio de Laymón, la Compañía dramática del Gran Teatro cantó, *sin pretensiones*, la zarzuela *El Retorno del Soldado*. Diez días después se expidió el decreto que investía á Santa-Anna de omnímodas facultades y le acordaba el título de *Alteza Serenísima*. En la noche del 22 del mismo, la Compañía celebró tantas distinciones y honores tantos, con una función de obsequio en que representó la comedia de D. Luis Fernández Guerra, *Merecer para alcanzar*, y se cantó en un intermedio el Himno Nacional de Herz.

CAPITULO IV

1854.

En la noche del lunes 2 de Enero de 1854 la Compañía Dramática del Teatro de Santa-Anna dedicó una función á *Su Alteza Serenísima*, como á Gran Maestre y Caballero de la Orden de Guadalupe, y á los demás individuos pertenecientes á ella.

El martes 10 en el mismo Gran Teatro dieron su primer concierto los artistas distinguidísimos Franz Cœnen y Ernesto Lubeck: después de la comedia en dos actos *Un casamiento con la mano izquierda*, se escuchó la obertura *El lago de las Hadas*, y en seguida Cœnen ejecu-

tó en el violín una fantasía sobre temas de *Lucrecia*, y Lubeck tocó en el piano una fantasía de bravura sobre motivos de *Norma*. Ambos desempeñaron después en los instrumentos en que eran maestros, un *duetto* con temas de *Guillermo Tell*: Lubeck tocó además el *Canto de los negros de la Louisiana* y la *Pompa di Testa*, y por último Cœnen entusiasmó en el *Carnaval de Venecia* con variaciones burlescas de Paganini. Véase cómo *El Siglo* habló de los dos insignes artistas:

“Cœnen es una notabilidad, cuyas primeras glorias nacieron en México; aquí fué donde se admiró su maestría, y la fama conquistada en la República lo precedió en su regreso á Europa y en su viaje por la América Meridional. En 1850 volvió el violinista á Holanda, su país natal, y en Rotterdam, sus compatriotas lo obsequiaron entusiastas con una magnífica serenata, en que había una grande orquesta y ciento cincuenta cantores. La ciudad entera estaba iluminada, y la llegada del artista, que había dejado en América el recuerdo de su nombre, fué una verdadera fiesta popular. La ciudad le ofreció una rica copa de plata y oro cincelada.

“Presentado al rey tocó muchas veces en la corte, recibió espléndidos regalos y fué nombrado primer violín de S. M. el rey de Holanda. En la corte conoció y contrajo amistad con Mr. Lubeck, joven pianista del rey. Juntos dieron conciertos en las principales ciudades de los Países-Bajos, y después de diez meses Mr. Cœnen pensó en un viaje á América al que invitó á Mr. Lubeck, cuyo talento había sabido apreciar como compositor y como *ejecutante*.

“En 1851 recorrieron ambos las principales islas de las Antillas, dirigiéndose en seguida á la Guayana Holandesa. Esta apartada región acogió muy bien á los dos músicos: en Surinam la policía tenía que moderar el entusiasmo de los compradores de boletos. Colmados de aplausos, pasaron á Caracas, que ya había sido antes visitada por Cœnen, y que hizo brillante acogida á su compañero de viaje. Dieron varios conciertos, y la concurrencia, lejos de desminuir, fué aumentando gradualmente. Recorrieron las principales ciudades de Venezuela, y pasaron á Nueva Granada. La ilustrada población de Bogotá los oyó en los salones de la Academia en doce conciertos, y los *dilettanti* neo-granadinos regalaron á los dos artistas una medalla, que les fué presentada por una señora y por el presidente de la sociedad filarmónica. La medalla iba atada á listones de los colores nacionales; el Presidente de la República y los principales funcionarios de la Capital, asistieron á la ceremonia, creyendo que debían ser los primeros en honrar el arte.

“Después de ir á Panamá, el Perú recibió la visita de los artistas, y Lima no fué con ellos menos obsequiosa que Bogotá. Chile, más acostumbrado que las otras repúblicas hispano-americanas á oír buenos artistas de Europa, hizo justicia al mérito de los jóvenes holan-